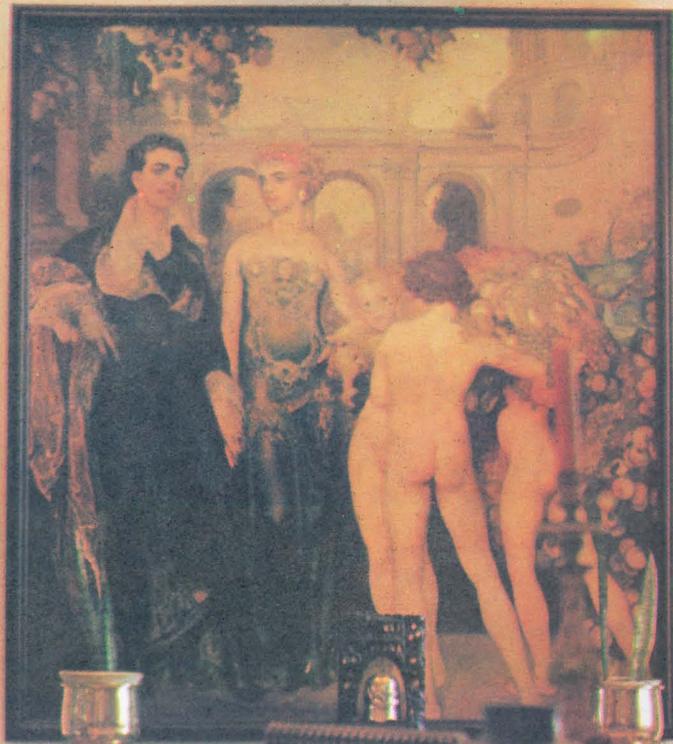
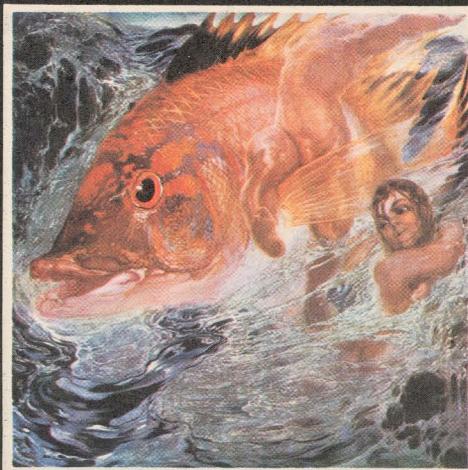


Museo de Nestor

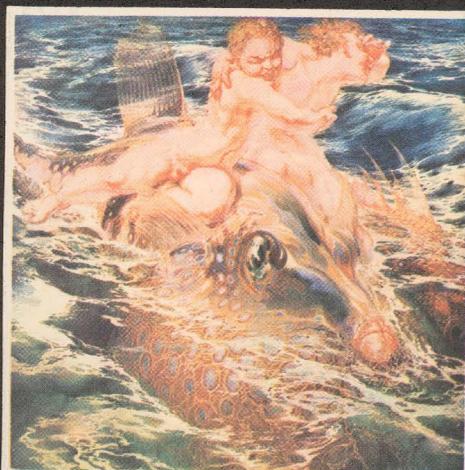




EL AMANECER



PLEAMAR



EL MEDIODIA

A mediados de la década de los años 30, el pintor Néstor de la Torre, recién llegado de París, preparó un vasto plan cuyo objetivo era la revalorización de la isla de cara a la incipiente industria turística. Este proyecto incluía la construcción de un "Pueblo Canario" cuyas líneas arquitectónicas reflejaran las de las construcciones populares de Gran Canaria. El fallecimiento del pintor, ocurrido en 1938, le impidió llevar a cabo dicho plan, y éste fue realizado por su hermano Miguel, arquitecto, quien siguió fielmente las líneas del proyecto elaborado por Néstor. El "Pueblo Canario" se alza en los jardines de Doramas, contiguo al Hotel Santa Catalina (también obra de Miguel M. F. de la Torre) y consta de varias dependencias, todas de indudable dedicación turística. El Museo que guarda gran parte de la obra de Néstor está situado en un aula del Pueblo, en un pabellón de

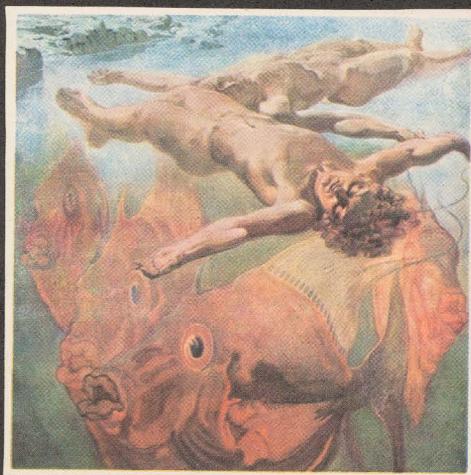
dos pisos construído expresamente con esa finalidad. Así, las obras de Néstor continúan viviendo en medio de un mundo que su autor creyó el más genuino y popular de la isla.

Al Museo se penetra por un vestíbulo al que parecen servir de guardianes dos monstruos marinos disecados. Aquí, unas vitrinas guardan recuerdos de la vida artística de Néstor: programas de exposiciones, fotografías de sus estudios etc. Del vestíbulo se pasa a un espacioso Hall, iluminado por amplios ventanales. Una de las piezas más importantes de las que se exhiben en el Hall es un cuadro de grandes dimensiones titulado "Epitalamio". Esta obra fue realizada por Néstor antes de 1910. En esa fecha el "Epitalamio" fue seleccionado para representar al arte español en la Exposición Internacional de Bruselas. El título original del cuadro era un poco más largo que el actual: "Las Bodas del Príncipe Néstor." El cuadro es, en efecto, un autorretrato en el que el artista se representa

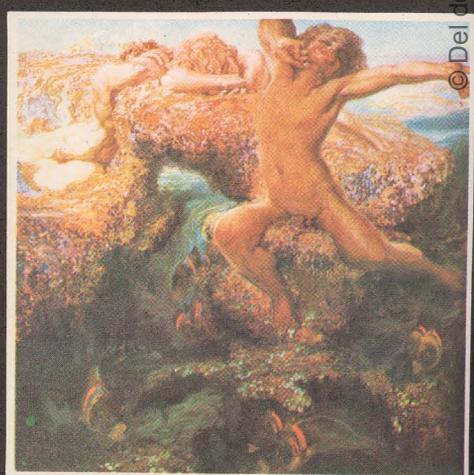
ataviado con la magnificencia de un príncipe oriental.

En una vitrina, la mascarilla fúnebre nos presenta el último rostro del artista, tan distinto del ideal del cuadro. Los retratos de su madre y de sus bisabuelos, así como unos aguafuertes de ambiente andaluz, ocupan el resto de las paredes de Hall. Muebles familiares y exvotos marinos completan su decoración.

En la sala de la derecha, atravesando el vestíbulo, se coleccionan la mayor parte de los apuntes y bocetos que Néstor realizó del "Pueblo Canario", del Parador de la Cruz de Tejada, etc. Estos bocetos, llevados posteriormente a la práctica con exacta fidelidad, están animados no sólo por el alegre colorido de sus tintas, sino también por la viveza de sus escenas. Néstor no se limitó a hacer unos bocetos técnicamente fríos. Su poderosa imaginación veía los edificios terminados, cumpliendo la función para el que iban a ser creados: revivir el folklore, la gracia y la alegría de la isla. Después de esta sala, y atrave-



MAR EN REPOSO



BAJAMAR

sando de nuevo el Hall, aparece una habitación circular, con techo de cúpula e iluminación indirecta. Se trata, si podemos denominarlo así, del santa santorun del Museo: allí se guardan los ocho lienzos que constituyen el "Poema del Mar" o "Poema del Atlántico". Estos lienzos se titulan La aurora, Mediodía, Tarde, Noche, Bajamar, Pleamar, Borrasca y Calma. Néstor realizó esta gran obra entre 1913 y 1922. Sus mismos títulos sugieren una visión panteísta y gozosa de la naturaleza. Néstor reelaboró en ella una vasta mitología de escenarios y especies marinas, que en parte estaban en la realidad y en parte sólo en sus sueños. Una técnica de empastes y veladuras le permite alcanzar calidades increíbles en la representación de las aguas. El color, suave y difuminado o fuertemente exaltado, muestra un vasto número de gamas. Unos cuerpos adolescentes, ambiguamente viriles, nadan, reposan o se oponen a las olas.

Lo que podemos ver tras la vasta sinfonía del "Poema del Mar" puede parecer obra menor. Sin embargo, los retratos de Granados, de Alfonso XIII o de su hermano Miguel son obras excelentes, muy del gusto de la época, especialmente ese "Retrato de Señora" o el cuadro "Dama con niños".

En una sala continua a esta de retratos se muestran una serie de tapices y dibujos para punto de

cruz realizados por Néstor como orientación de los artesanos que debían realizar las telas. Todo aquí tiene un claro olor y sabor folklórico: los pasos de baile, las romerías, etc. Con esta sala se completa la visión de la planta baja del Museo.

Una amplia escalera, en cuyo rellano se exhiben algunas esculturas romanas clásicas, conduce al piso superior.

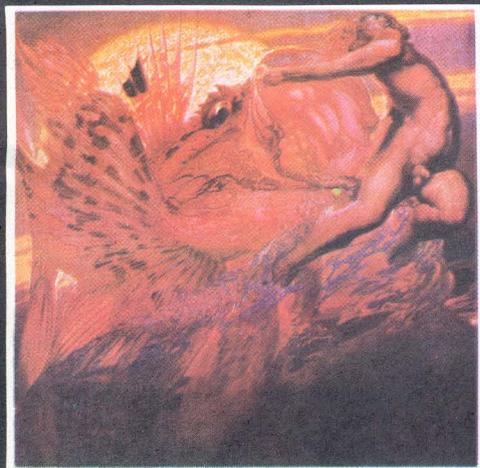
En la primera sala que encontramos se muestran algunas de las maquetas de los decorados que Néstor ejecutó para la Opera Cómica de París: "Triana," "Fandango del Candil" y otros. Los bocetos para el telón del escenario del teatro Pérez Galdós y unos dibujos a tinta de manolas y castizas madrileñas no desmerecen junto a aquellas maquetas. A continuación, los estudios de flora canaria para el "Poema de la Tierra" dan paso a este mismo poema, una serie de cuadros y de estudios inacabados.

En ellos trabajaba el artista cuando le sorprendió la muerte. Néstor pretendía con este magno empeño completar la visión del mundo iniciada con el "Poema del Mar". Los cuadros muestran a una pareja humana, desnuda, en diversas posiciones, rodeados de una naturaleza exuberante. Aparte de su valor propio, estos cuadros son especialmente iluminadores de las técnicas y procesos de trabajo del artista. Finalmente, la sala última, la diez, está dedicada a

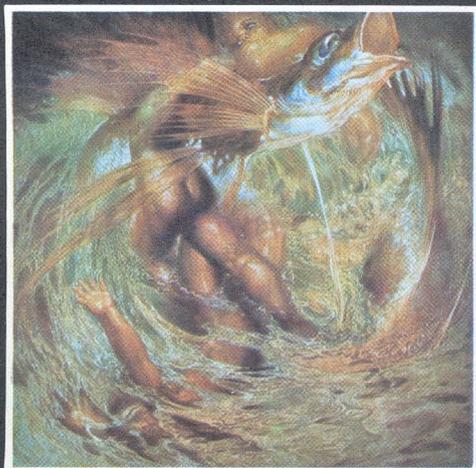
una gran colección de dibujos que incluye obras de sus primeros años, estudios para aguarfuertes, bocetos de la decoración del teatro Pérez Galdós y de los Murales del Casino de Tenerife. De esta larga muestra es necesario destacar los dibujos realizados por Néstor a comienzos de siglo, dibujos de un expresionismo dramático y rico en el que su autor no insistiría posteriormente.

Al acabar su recorrido por el Museo de Néstor, el visitante acaba de llevar en la retina un cierto deslumbramiento exaltado. No hay duda de que la pintura de Néstor, exceptuando algunos de los dibujos aludidos, es una pintura hermosa, que no plantea problemas desasosegadores. El modernismo que Néstor profesó hasta el fin de sus días, se propuso una misión amable y alegre: mostrar de la vida sus aspectos más halagadores. Néstor, como su maestro Maifren o como su compañero Anglada Camarasa, son pintores eminentemente decorativos (digamos que toda pintura es decorativa en última instancia) que aspiran a convertir en belleza pura un trozo de lienzo. No es pequeña esta aspiración, y de Néstor puede decirse que lo consiguió en grado sumo.

Después de un pasajero eclipse, ocurrido, como es habitual, tras la muerte del artista, la obra de Néstor ha comenzado a suscitar nuevo interés y atención. La Caja Insular de Ahorros editó, en 1969,



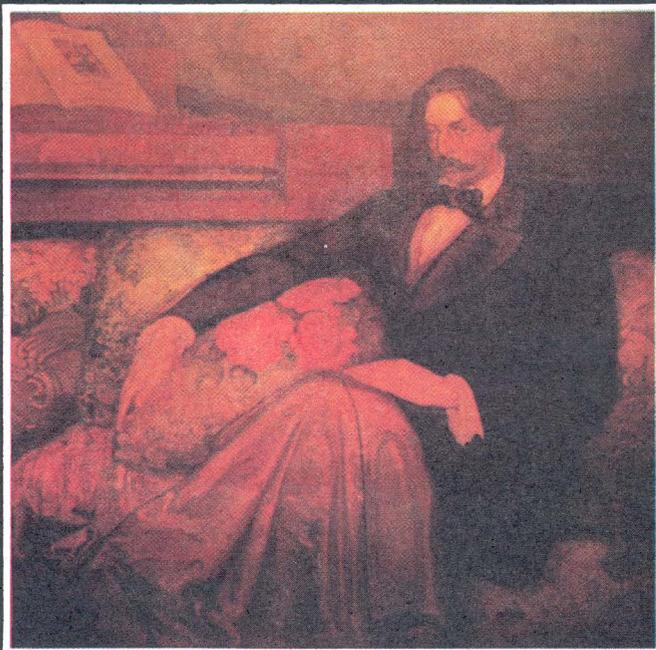
LA TARDE



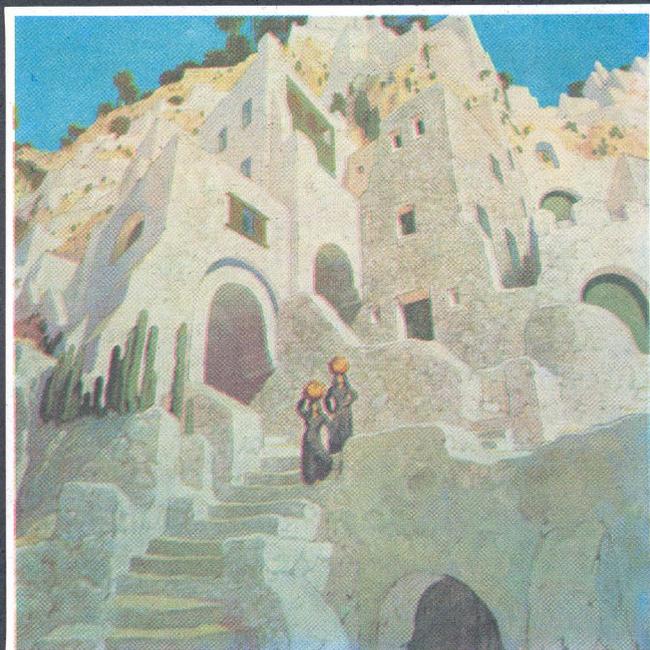
MAR EN BORRASCA



LA NOCHE



RETRATO DE GRANADOS



CASERIO CANARIO

unas excelentes litografía de los ocho lienzos del "Poema del Mar". Así, como señala Juan Rodríguez Doreste, "se abrieron las puertas de miles de hogares canarios a la contemplación cercana y al goce del arte de Néstor." En febrero de 1973, auspiciado por la Caja Insular de Ahorros, en colaboración con el Cabildo Insular y el Ayuntamiento de Las Palmas, se celebró en el Teatro Pérez Galdós un acto de homenaje al pintor, durante el cual fue estrenado el "Poema del Atlántico", cantata original de Juan José Falcón Sanabria interpretada por la Coral Polifónica de la Caja Insular y un ballet del coreógrafo rumano, basado igualmente en dicho poema. Indicios estos que confirman esa "vuelta" a Néstor aludida.

LAZARO SANTANA

Néstor Martín Fernández de la Torre nació en Las Palmas, en 1887. Artista singularmente dotado, alcanzó a los siete años un premio de pintura en un concurso regional.

A los catorce años, alentado por su madre que confiaba en su talento de pintor, viajó por España, Francia e Inglaterra. En 1908 celebró su primera exposición en el Círculo Ecuéstre, de Barcelona. En 1909 expone nuevamente en Barcelona, en la Sala Parés. Durante algunos años reside en la ciudad catalana, ocupado en la realización de numerosos encargos. Hoy se conservan varias obras de Néstor en colecciones privadas de Barcelona. Participa en la Exposición Internacional de Bruselas, en 1910. En 1911 abre, con diversos artistas, otra exposición en Barcelona, esta vez en los salones del Fayanz Catalán. En 1914 se traslada a Madrid. En ese mismo año, y en la Sala Lissarraga muestra "Amanecer en el Atlántico", el primer cuadro realizado del "Poema del Mar", junto a otros treinta óleos, dibujos, aguafuertes, etc. Por entonces recibe de Manuel de Falla el encargo de realizar los decorados de la obra de éste, "El amor brujo". Ocho años más tarde celebra su magna exposición en el Palacio de Bibliotecas y Museos, en la cual muestra, completo, el "Poema del Mar". Entre 1927 y 1928 pasa algunas temporadas en Gran Canaria y ejecuta la decoración del Teatro Pérez Galdós. A partir de 1929 Néstor reside en París. Allí celebra, en 1932, su última exposición personal. Después de esa fecha el pintor regresa a Gran Canaria, instala su estudio en Las Palmas, empieza el "Poema de la tierra" e interviene activamente en la formulación de una política de "revitalización del país" de cara a la naciente industria turística. La muerte le sorprendió en plena efervescencia de sus proyectos, a comienzos de 1938.